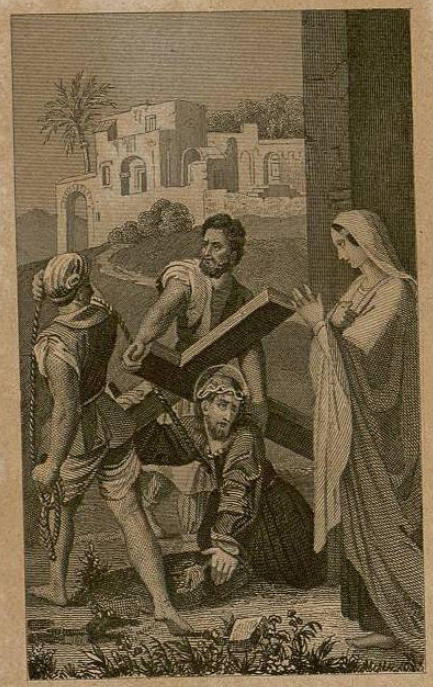

DIARIO
DE LA PIEDAD,
ó
BREVE REGLAMENTO ESPIRITUAL
Dirigido á un alma deseosa de su salvacion.

PRIMERA PARTE.

POR LA MAÑANA.

EJERCICIOS.

En despertando procurareis que vuestro primer recuerdo sea de Dios : vuestros primeros afectos, actos de su amor : las primeras palabras : *Bendito sea Dios, alabado y ensalzado en todos los siglos* : la primera invocacion : *Jesus, Maria y José*; y la primera accion : la señal de la santa Cruz.

Mientras que os vestís, podeis decir : *Cubrid, Señor, mi alma con el impenetrable escudo de vuestra soberana proteccion, para que no la hieran los dardos que indudablemente dispararán contra ella en este dia sus implacables enemigos.* Tambien podreis valeros de otras oraciones que á este fin traen los ejercicios cotidianos y otros devocionarios.

Acabados de vestir, os pondreis de rodillas á los pies del Crucifijo, que procurareis tener siempre á la cabecera de vuestra cama, ó al menos en vuestro dormitorio : dareis gracias á Dios porque os ha sacado de las tinieblas de la noche y concedido un nuevo dia : le ofrecereis vuestro corazon con todos sus afectos, vuestra alma con todas sus potencias, y vuestro cuerpo con todos sus sentidos; todos vuestros pensamientos, todas vuestras palabras y todas vuestras obras y

deseos; y formareis un gran propósito de hacer mucho bueno en este dia, que su infinita bondad ha querido añadir á los demas de vuestra vida.

JACULATORIA AL ACOSTARSE Y LEVANTARSE.

Bendita, alabada, ensalzada, adorada y glorificada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Bendita, alabada, ensalzada, adorada y glorificada sea la encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima, su nacimiento, vida, pasion y muerte, y gloriosísima Resurreccion y triunfante Ascension á los cielos. Bendito, alabado, ensalzado, adorado y glorificado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra, concebida en gracia, sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen Jesus.

Podreis repetir esta Jaculatoria muchas veces en el dia; pero nunca dejareis de decirla por la noche al acostaros y por la mañana al levantaros.

ACCION DE GRACIAS.

Trinidad soberana, yo os doy infinitas gracias porque me habeis sacado de las tinieblas de la noche y concedido un nuevo dia. Yo os consagro mi corazon con todo su amor, mi alma con todas sus potencias y mi cuerpo con todos sus sentidos. Yo os ofrezco todos mis pensamientos, todas mis palabras y todas mis obras y deseos; propongo no hacer nada malo y hacer mucho bueno en este dia, ayudado de vuestra divina gracia. Amen Jesus.

PRESENCIA DE DIOS.

Entre los ejercicios piadosos apénas habrá otro á que los Santos se hayan aplicado mas, ni que hayan recomendado mas que este: y así, antes de levantaros de los pies del Crucifijo, propondreis muy de veras andar todo aquel dia en la presencia de Dios, comenzando desde entonces á manteneros en ella lo mas que pudiéreis; y concluireis este primer ejercicio pidiéndole su divino auxilio para cumplir todo lo que habeis prometido á su mayor honra y gloria.

ORACION MENTAL.

En seguida tendreis la oracion mental, que regularmente no deberá bajar de media hora, ni subir de una. Mas si entonces no pudiéreis, la tendreis inmediatamente antes ó despues de la Misa; y si en esta ocasion tampoco hubiere tiempo, la dejareis para otra hora, pero huyendo siempre la proximidad á las comidas. En el caso de no proporcionarse tiempo en todo el dia, suplireis esta falta con actos de amor de Dios y otras jaculatorias.

Mas yo os ruego encarecidamente que os ingenieis y distribuyais vuestro tiempo, de manera que no falteis, ni un solo dia, si es posible, á este ejercicio fundamental de la piedad. El bien que tiene quien se ejercita en la oracion mental, dice Santa Teresa de Jesus, hay muchos Santos y grandes que lo han escrito. ¡Gloria sea á Dios por ello!... De lo que yo tengo experiencia puedo decir, continúa la Santa, que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy mas dificultoso... y á quien no la ha comenzado, por amor del Señor ruego yo, no carezca de tanto bien.

SANTA MISA.

El santísimo, sacratísimo y soberanísimo sacrificio de la Misa es, dice San Francisco de Sales, el sol de los ejercicios espirituales, el corazon de la devocion, el alma de la piedad, y el centro de la Religion. Dios es mas honrado con una sola Misa, que puede serlo con todas las demás acciones de los hombres y de los Angeles, por mas fervorosas y heróicas que sean, porque en el augusto sacrificio del altar se presenta al eterno Padre una ofrenda de valor infinito, que es su santísimo Hijo.

Procurareis, pues, asistir todos los dias á este divino sacrificio para ofrecer á Dios, con el Sacerdote que celebra, la soberana víctima que allí se sacrifica por la salud de todo el mundo.

Si por una ocupacion precisa no pudiéreis asistir corporal-

mente, asistireis á lo menos en espíritu, uniendo vuestra intencion con la del Sacerdote y los fieles que se hallan realmente presentes al santo sacrificio.

ENTRE EL DIA.

RENOVACION DE LA PRESENCIA DE DIOS.

Renovareis muchas veces el propósito de andar en la presencia de Dios, y tomareis algunos ratos para estar con mas atencion en esta divina presencia. Para conseguirlo, podreis hacer, entre otras, las siguientes reflexiones. Es de fe que Dios está en todas partes. Luego está tambien aquí conmigo. ¡Qué compañía tan respetable y tan amable! ¡Podré olvidarme ó desentenderme de esta compañía divina! Tambien es de fe que está viendo y mirando cuanto hago, cuanto pienso y cuanto deseo con una atencion, á la que ninguna otra puede compararse. ¡Y á su vista tan fija y tan atenta sobre mí, haré, diré, pensaré ó desearé cosa que pueda desagradarle! ¡Dejaré de hacer cuanto pueda por agradarle!

JACULATORIAS.

San Agustin aconsejaba á la matrona Proba muy particularmente las oraciones que llaman Jaculatorias. Siguiendo este sábio consejo, os exhorto á que os ejerciteis mucho en ellas, y así para aprender unas y saber formar otras, leereis el capítulo trece de la segunda parte de la Filotea, ó Introduccion á la Vida devota del mismo San Francisco de Sales, y el librito de los Soliloquios de San Agustin. Deseo que tengais estos dos preciosos libros, y tambien el de Oracion y Meditacion de Fray Luis de Granada, y el Kémpis de la Imitacion de Cristo, y creo que apenas tendreis necesidad de otros, porque no convienen muchos para formar un alma sólidamente piadosa. No obstante, si fuéseis persona de facultades, podreis tener tambien las demás obras del Granada, las de Santa Teresa de Jesus, los ejercicios del Padre Alonso Rodriguez y el Año cristiano del Croisset.

Mas adelante, donde se trata del retiro interior, hay algunas jaculatorias que podrán serviros de modelo: en la inteligencia de que las mejores, no son las mas estudiadas y elegantes, sino las que salen de un corazon enamorado de Dios.

CÁNTICOS ESPIRITUALES.

En los ratos de alegría podreis cantar los Salmos de David, los Himnos de la Iglesia, ú otras canciones verdaderamente piadosas. Las profanas jamás deberán salir de vuestros labios.

VISITA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Visitar al Santísimo Sacramento, es ir á ver á Jesucristo y á conversar con él. Es ir á unirse con una multitud de espíritus celestiales que le hacen la corte en el santuario, y le adoran con el mas profundo respeto. Es ir á postrarse con ellos á sus divinos pies, y á ofrecerle tambien con ellos adoraciones y cultos. Es en fin, ir á ponerse bajo de su amparo, á implorar sus misericordias, y pedirle sus gracias y sus dones.

No hay devocion mas sólida. Los primeros cristianos querian tener y llevar siempre consigo el Santísimo Sacramento. Muchos Santos han pasado en su divina presencia la mayor parte de su vida, y algunos casi toda ella. ¡Quién creeria que hubiese almas cristianas, aun de las tenidas por piadosas, que frecuentasen menos esta devocion que la de ciertos santuarios, capillas ó imágenes! ¡Qué pasasen por delante de Jesus Sacramentado sin detenerse siquiera á saludarle! ¡Qué, sin doblar apenas las rodillas, caminasen apresuradas á visitar su capilla ó su imágen! ¡Y qué, al fin, muy satisfechas con haber hecho aquella visita, se saliesen del templo de Dios sin visitar al Dios del templo! ¡Quién lo creeria! Pues así pasa, y á tanto llega la ignorancia.

Honrar á los Santos es una devocion laudable, pero la primera é indispensable es honrar al Santo de los Santos, y todas las demás deben ser despues de esta y referirse á ella.

Procurareis, pues, visitar con frecuencia el Santísimo Sacramento, y estar en su divino acatamiento el mas tiempo que buenamente pudiéreis, y no os retirareis de su real presencia sino á vuestro pesar y por exigirlo así vuestras obligaciones.

RETIRO INTERIOR.

Siguiendo el ejemplo de Santa Catalina de Sena, formareis un santuario en vuestro corazon, y os retirareis con frecuencia á tratar allí con Dios. Allí le adorareis con la humildad mas profunda. Allí implorareis sus misericordias. Allí le pedireis sus gracias, bendecireis sus bondades y le direis mil y mil veces : Dios de mi corazon, Autor de mi vida, Redentor de mi alma, mi amado Padre, mi Dueño querido y mi Bien Soberano, yo os amo, quiero y adoro, yo os bendigo, alabo y glorifico, yo os entrego mi pobre, pero amante corazon, y yo quisiera tener á mi disposicion los corazones de todos los hombres para amaros con todos ellos. ¡Ah! ¡y cuánto deseo veros para eternamente amaros! ¡Ah! ¡y cómo se alargan los dias de mi destierro!...

Nada mas á propósito para ocupar santamente el tiempo de la vida que estas jaculatorias y afectos interiores. Nada mas fácil á toda clase de personas. Y nada mas libre de estorbos ; porque nada puede impedir los afectos del corazon.

Así es que el labrador en sus afanes, el soldado en la milicia, el artesano en el taller, y la mujer con el huso entre los dedos, ó la almohadilla sobre el halda, todos pueden retirarse á este aposento interior, y ejercitarse en estos y otros mil afectos piadosos.

POR LA TARDE.

LECTURA.

En el tiempo mas oportuno tendreis como media hora de lectural espiritual, no por modo de estudio ó recreacion, sino por llenaros de amor de Dios y de sentimientos piadosos. Huireis de las lecturas profanas que no exija vuestro destino. Las peligrosas os estan prohibidas.

ROSARIO Y VISITA DE CRUCES.

Rezareis diariamente el Rosario de cinco dieces, y los sábados el de siete, que llaman Corona, ó las horas del venerable Palafox. Tambien aprovechareis las ocasiones de andar el Viacrucis.

VISITA DE ALTARES.

No hay indulgencias mejor autorizadas que las de la Bula de la Cruzada. Yo supongo que la tomareis todos los años y asentareis en ella vuestro nombre y apellido inmediatamente que se publique en el pueblo de vuestro domicilio ; porque en el dia de la publicacion cesa la Bula anterior. Tambien supongo vuestro arrepentimiento y aplicacion á hacer penitencia ; y así, para ganarlas, solo os resta visitar los altares en los dias y por los fines que ella manda. Leedla, y cuidad mucho de no perderlas ; porque ellas son el caudal comun con que nuestra Madre la Iglesia paga á la justicia divina las deudas que no alcanzan á satisfacer sus hijos con sus penitencias. Tambien son aplicables por modo de sufragio á las ánimas del Purgatorio. ¡Podreis mirar con indiferencia el alivio de estas predestinadas, y la satisfaccion de las penas debidas á vuestras culpas!

POR LA NOCHE.

EJERCICIO AL ACOSTARSE.

Examinareis vuestra conciencia, y notareis cualquiera falta considerable en que hayais incurrido. Pedireis á Dios perdon de todas, y le dareis gracias por las buenas obras que con su ayuda hayais hecho. Implorareis el amparo de la Santísima Vírgen, del Angel de vuestra guarda, del Santo de vuestro nombre, y de los demás Santos de vuestra devocion. Encomendareis á Dios vuestra alma, cuerpo, casa, pueblo, reino, y toda la Iglesia. Procurareis que vuestra última palabra, accion y afecto, sean los mismos por la noche que fueron por la mañana. Y por último, componiendo vuestro cuerpo lo mas honestamente que pudiéreis, os entregareis al reposo necesario, en la proteccion del Señor.

ORACION.

Yo os pido, Señor y Dios mio, que me perdoneis todas las faltas y culpas que he cometido en este dia. Os doy infinitas gracias por las que no he cometido por vuestra divina gra-

cia, y por todas las obras buenas que he hecho con vuestra ayuda: os encomiendo mi alma, cuerpo, familia, casa, pueblo y reino, y toda la Iglesia. Me pongo bajo del amparo de la Santísima Vírgen, del Angel de mi guarda, de los Santos de mi nombre, y de mi especial devocion, y de todos los Angeles y Santos de la corte del Cielo; y espero descansar á la sombra de vuestra divina proteccion. Amen Jesus.

SUEÑO.

No deberá pasar de siete á ocho horas en las veinte y cuatro, y procurareis madrugar mas bien que trasnochar. Dios, Dios mio, decia David, á tí estoy en vela desde que amanece.

OTROS EJERCICIOS.

CONFESION Y COMUNION.

Confesareis regularmente cada ocho dias, á menos que ocurra un motivo razonable para variar, ó que disponga otra cosa vuestro Confesor.

Comulgareis una vez, ó á lo mas dos en cada semana, sino hubiese una causa particular para mayor ó menor frecuencia; pero aquí es donde principalmente se ha de proceder con acuerdo del Confesor.

Aunque sería de desear que confesáseis y comulgáseis con la frecuencia que va dicha, podrá ser que vuestras circunstancias no os lo permitan, sino cada diez, quince, veinte, ó mas dias; pero no por eso omitireis los demás ejercicios, antes bien procurareis aumentarlos para suplir esta falta de frecuencia.

DIAS FESTIVOS.

En estos alargareis los ejercicios diarios, vivireis con mas recogimiento; y vuestras visitas serán principalmente al templo y á los enfermos, consolándolos con palabras caritativas, y aliviándolos con limosnas segun vuestras facultades.

ROMERÍAS Y FUNCIONES DE IGLESIA.

Las romerías generalmente se han convertido en un oprobio de la religion y un escándalo para los fieles, y están exigiendo imperiosamente que la Iglesia, y aun la autoridad civil, tomen providencias sérias contra el abuso que se hace de ellas. Jamás concurrais en el dia de la funcion, y si habeis hecho voto de ir precisamente en aquel dia, procurareis que se os conmute por la Bula de la Cruzada.

Tambien preferireis comunmente las funciones de Iglesia menos concurridas á las de mucho concurso, para evitar la disipacion que ocasionan estas, y aprovechar el recogimiento que proporcionan aquellas.

MORTIFICACIONES.

La mas comun será el ayuno; pero así para esta como para las demás que querais tomar, contareis con la aprobacion de vuestro Confesor; en la inteligencia de que sin mortificacion no hay verdadera piedad. Animaos á tomarlas en proporcion á la disposicion de vuestra persona, al espíritu de mortificacion que os anime, y á la necesidad que tengais de hacer penitencia, cuidando de que no perjudiquen á vuestra salud, ni se opongan al cumplimiento de vuestras obligaciones.

Mas debeis tener presente que la mortificacion principal es la de las pasiones, y así vuestro mayor empeño será mortificarlas, domarlas y tenerlas sujetas.

PASION DOMINANTE.

Como la pasion dominante es la que arrastra mas fácil y frecuentemente á las culpas, y la que mas se opone, malea ó destruye las virtudes, cuidareis mucho de conocerla y combatirla. Examinareis, al leer este reglamento, los progresos que hayais hecho sobre ella; formareis nuevas resoluciones, y tomareis nuevas medidas para vencerla; y no dejareis este empeño hasta domarla.

LIMOSNAS.

Las hareis con proporcion á vuestras facultades; pero

los ahorros que resulten de vuestros ayunos y privaciones de gustos y apetitos, serán todos de los pobres.

ADVERTENCIAS

PARA ESTA PRIMERA PARTE.

Primera. Cuanto va dispuesto, no impedirá vuestras devociones particulares ; pero os advierto con nuestra ilustre y sábia paisana Santa Teresa de Jesus, que no os cargueis de devociones, sino de devocion.

Segunda. Si os aconteciere omitir alguna cosa de las que van ordenadas, no formareis escrúpulo por eso. Porque ved aquí la regla que os debe gobernar. Hacerlo todo libremente y por amor, y nada con inquietud y por fuerza.

Tercera. La omision involuntaria de algun ejercicio la suplireis con actos de conformidad, humildad y amor de Dios ; pero la voluntaria (si tal vez acaeciere), la suplireis con el arrepentimiento, el propósito de continuar en el ejercicio omitido, y con alguna mortificacion.

Cuarta. La advertencia de las advertencias es, dice el Sales, buscar un Confesor sábio, prudente y virtuoso que os dirija en este santo camino de la devocion. Rogad á Dios humildemente que os le conceda, y no dudeis que os le deparará bueno y fiel.

SEGUNDA PARTE.

CONDUCTA.

COMIDA.

En ella os abstendreis de la delicadeza y de las composturas, que solo sirven para regalar el apetito. Puesto que comeis para vivir, y no vivís para comer, huireis de lo superfluo, y os reducireis, lo mas que buenamente podais, á lo necesario. Mientras que comais, pensareis, á lo menos alguna que otra vez, en el soberano Bienhechor que os ha dado lo que estais comiendo.

VESTIDO.

Yo querria, siguiendo el parecer de San Francisco de Sales, que las personas piadosas fuesen las mas aseadas, y al mismo tiempo las mas honestas. El lujo y el desaliño son casi igualmente opuestos á la verdadera piedad.

TRABAJO.

Procurareis aplicaros mucho al trabajo, alternando el espiritual y corporal, y prefiriendo siempre las obligaciones á las devociones. La virtud no es haragana.

SUFRIMIENTO.

Sufrireis el frio y el calor, y las demás incomodidades comunes de la vida con una paciencia cristiana, y sin andaros quejando.

Os conformareis enteramente con la voluntad de Dios en todos los trabajos que os sucedieren; porque, como dice Isaias, nada malo puede sucederos, que, si haceis buen uso de ello, no sea para vuestro bien. Si no teneis bastante virtud

para desear los trabajos, á lo menos os resignareis con ellos, considerando que son la cruz con que vais siguiendo á Jesucristo. Sobre todo, ya sabeis que la virtud sin sufrimiento, hasta el mundo la reprueba. ¡Tan esencial es el sufrimiento en toda alma virtuosa!

ENFERMEDADES.

Las padecereis con una total resignacion, y cuando fueren mas largas que violentas, tendreis mucho cuidado de no entibiaros en ellas. Tomareis los alivios que sean conducentes á vuestro restablecimiento, y dejareis los ejercicios que puedan estorbarle; pero debereis privaros de las delicadezas inútiles y conservar de vuestros ejercicios los que buenamente pudiereis.

PORTE CON LA FAMILIA.

En las molestias que os ocasione la familia, procurareis no enojaros ni ocuparos en pensar ó hablar del disgusto que os causaron, á no ser que convenga para advertirles, corregirles ó cosa semejante; y en tal caso lo hareis con moderacion, sin aumentar ni exagerar el asunto. Procurareis infundir en todos los de vuestra casa el santo temor de Dios, y todos sereis felices. Vos los tratareis con caridad, y ellos os servirán con amor. Vos ireis delante con el buen ejemplo, y ellos os seguirán gustosos.

VISITAS.

No visitareis á las personas que viven todavía segun el espíritu del mundo, á no ser por una decencia muy precisa, y entonces hareis estas visitas lo mas tarde, lo mas cortas, y lo mas sérias que pudiéreis. Lo mismo hareis con las personas piadosas, cuando estas visitas sean inútiles para vuestro aprovechamiento ó para el suyo.

Pero hay dos clases de personas á quienes podeis visitar á menudo. A saber, aquellas cuyos ejemplos y conversaciones os animen á servir y amar á Dios; y aquellas á quienes creais que podeis animar á este amor y á este servicio con vuestras conversaciones y ejemplos.

En las visitas no direis cosa alguna que parezca aprobar las máximas del mundo, tan opuestas á las del santo Evangelio. No estareis mucho tiempo en estas compañías sin hablar algo de Dios. Con esto, si procediéreis con prudencia, podreis hacer mas bien del que pensais. Por lo menos agradará al Señor vuestra generosidad.

CONEXIONES.

Por razonables que os parezcan, luego que advirtais que no son del agrado de Dios, tratareis de deshacerlas. Acordaos de que os ofrecisteis solemnemente al servicio de Dios en el Bautismo, y que allí renunciasteis tambien al servicio del mundo. Y así trabajaréis en cumplir estas solemnes promesas, sin atender á los respetos humanos.

CONVERSACIONES.

Como estas son generalmente demasiado peligrosas, os encargo mucho que cuando no podais ó no debais evitarlas, á lo menos no os olvideis en ellas de que el primero y mas respetable personaje que allí se halla es el mismo Dios. ¡Qué atencion no se merece!

Por tanto no permitais que en su divina presencia se hagan discursos faltos de caridad, ni que se digan palabras libres, despreciadoras ó burlonas. Cuando no podais impedirlo, á lo menos tendreis bastante ánimo para hablar por Dios y por el prójimo, oponiéndoos á esta clase de palabras y discursos; y en el caso de que la superioridad de la persona ó su incorregibilidad no os permita hablar, manifestareis con un semblante serio vuestro desagrado.

VIAJES.

Cuando os ocurriere algun viaje ó alguna funcion en vuestra casa, os manejareis de modo que no omitais, en cuanto os sea posible, alguno de vuestros ejercicios.

LECTURA DE ESTE REGLAMENTO.

Leereis con frecuencia parte de este reglamento, princi-

palmente cuando lo exija alguna duda ú ocurrencia; pero el último dia de cada mes le leereis por entero, sin omitir los dos últimos párrafos del prólogo.

Lo primero, para notar las reglas que no hayais observado, y por qué causa.

Lo segundo, para renovar el propósito de cumplirlas todas desde entonces.

Y lo tercero, para ver si os ocurre alguna dificultad en su cumplimiento, á fin de consultarla con vuestro Confesor, sin cuya permision nada de él alterareis.

FINES DE ESTE REGLAMENTO.

Primero. Para purificaros de los pecados cometidos, y precaveros de volver á cometerlos.

Segundo. Para cumplir mejor los preceptos de la ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, añadiendo á este cumplimiento el de los consejos.

Tercero. Para que lo penseis, deseeis, hableis y obreis todo á honra y gloria del Señor.

CONCLUSION.

No dudo, alma deseosa de tu salvacion, que para cumplir con estas reglas necesitas hacer muchos sacrificios de tus conveniencias y amor propio, pelear constantemente contra los enemigos de tu felicidad eterna, y tener sujetas tus pasiones y apetitos; pero si quieres sostener con firmeza y con constancia estos trabajos y combates, te dice un Santo Padre, atiende á los premios. Disfrutarás el consuelo incomparable de la buena conciencia y las dulzuras de la virtud. Tu vida será preciosa á los ojos de Dios, de los Angeles y aun de los hombres. Llenarás de méritos los breves dias de tu peregrinacion, y concluidos, pasarás á recibir el premio eterno de la gloria. Así sea.

Viva Jesus, á quien con el Padre y el Espíritu Santo sea dada la alabanza, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ALFABETO

DEL ALMA ENAMORADA DE JESUS Y DE SU SANTÍSIMA MADRE.....

A.

A Jesus quiero acudir,
A Jesus deseo ver,
A Jesus obedecer,
A Jesus siempre servir.
Bendito sea Jesus,
Y bendita sea tambien
Su querida Madre. Amen.

B.

Buen Jesus mio escuchadme,
Buen Jesus compadecedme,
Buen Jesus favorecedme,
Buen Jesus, sí, perdonadme.
Bendito sea Jesus
Y bendita sea tambien
Su querida Madre. Amen.

C.

Con Jesus mi alma descansa,
Con Jesus está segura,
Con Jesus será mas pura,
Con Jesus todo se alcanza.
Bendito sea Jesus,
Y bendita sea tambien
Su querida Madre. Amen.